

Participación política de las mujeres en la Resistencia peronista; entre la permanencia y el cambio (1955-1962).

Gorza y Anabella.

Cita:

Gorza y Anabella (2014). *Participación política de las mujeres en la Resistencia peronista; entre la permanencia y el cambio (1955-1962)*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/128>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/8V8>

Participación política de las mujeres en la Resistencia peronista; entre la permanencia y el cambio (1955-1962)

Gorza, Anabella

CISH - Centro de Investigaciones Sociohistóricas. IdIHCS – Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales.

FaHCE – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

UNLP – Universidad Nacional de La Plata.

CONICET

E-mail: anabellagorza@yahoo.com.ar

La caída del gobierno peronista en 1955 dio comienzo a un nuevo período en la historia política argentina, caracterizado por la alternancia de gobiernos dictatoriales y democracias débiles, y la imposibilidad de los sectores dominantes de obtener el consenso suficiente que les permitiera generar un orden político estable, cuestión que ha sido ampliamente estudiada por la historiografía (Portantiero, 1977; O’Donnell, 1972; Cavarozzi, 2002; Rouquie, 1986; Spinelli, 2005). Este contexto propició la emergencia de nuevas fuerzas políticas, de reacomodamientos y realineamientos en los partidos políticos tradicionales, y de desprendimientos y alianzas entre unos y otros (Torti, 2009; Terán, 1990; Altamirano, 2007). El peronismo ocupó un lugar central en dicho proceso, y su constitución diversa y heterogénea actuó como un factor decisivo en esos procesos de reacomodamiento que siguieron a su expulsión de los aparatos del Estado. A las fuerzas tradicionales que habían constituido el peronismo, ahora venían a sumarse las fuerzas de la Resistencia que tuvieron gran protagonismo en los primeros años posteriores al golpe, sobre todo los que se sucedieron bajo el gobierno de la Revolución Libertadora, entre septiembre de 1955 y mayo de 1958, cuya composición, como veremos en el primer apartado, es un tema de debate entre diferentes historiadores.

Esa composición heterogénea que había caracterizado al peronismo durante los dos primeros gobiernos, había cristalizado en una estructura legal, que se sintetizaba en la existencia de tres ramas: los gremios, que confluían en la Confederación General del Trabajo; el Partido Peronista, producto de la confluencia, en sus inicios, de sectores provenientes del laborismo y del radicalismo; y el Partido Peronista Femenino, impulsado por Eva Perón, y que habría fusionado la participación de nuevas militantes surgidas a los efectos de formar el partido, con otras que ya venían trabajando de manera activa en el peronismo y cuya participación se

intentó canalizar.¹Dichas estructuras sufrieron los embates de las políticas de desperonización emprendidas por el gobierno de la Revolución Libertadora. Los gremios, junto con la CGT fueron intervenidos y el partido, proscrito en sus dos ramas. El primero en recuperarse de dichos embates, como es sabido, fue el sector gremial, que ya para mediados de 1957 había recuperado sus gremios, y se había reagrupado, primero en la Intersindical, donde compartió el liderazgo con el comunismo, y luego en las 62 Organizaciones, de composición exclusivamente peronista; constituyéndose en un factor de poder relevante en el escenario político del momento, motivo por el cual ha suscitado el interés de gran parte de la historiografía sobre el período. Muy distinta fue la suerte corrida por el partido, con la proscripción que pesaba sobre él, con sus dirigentes que habían defecionado, y otros, que se encontraban exiliados o encarcelados, y que en todos los casos perdieron el contacto con las bases, a lo que debe sumarse la suspensión de los canales institucionales de participación política, vía de expresión e la que encuentra su cauce principal la política partidaria.

La convocatoria a elecciones presidenciales para febrero de 1958 por parte del gobierno de la Revolución Libertadora, sumado al antecedente que unos meses antes, julio de 1957, habían generado las elecciones constituyentes, con mayoría de votos en blanco, que fue interpretado como un triunfo peronista, y luego la consagración de Arturo Frondizi como presidente, producto de un acuerdo con el peronismo, fueron hechos que llevaron la discusión a las filas peronistas acerca de cómo reorganizarse para hacer frente a esas instancias participativas que, aunque con distintos grados de restricción, se estaban abriendo. Aunque el partido no sería el actor de mayor peso político en el período que se abre en 1955, el peronismo nunca abandonó los reclamos por el levantamiento de su proscripción ni dejó de considerar la participación por vía electoral como estrategia acción política. En 1958, con el reciente ascenso de Frondizi que había tenido lugar en mayo, el peronismo se preparaba para actuar institucionalmente, en un contexto en el que las negociaciones previas a las elecciones hacían suponer que la proscripción que recaía sobre el partido sería levantada.

Emergían, entonces, dos problemas de urgente resolución. Por un lado, cómo reconstruir el partido y quiénes tenían legitimidad para hacerlo, y por otro, como encauzar institucionalmente las fuerzas de la Resistencia que habían surgido para actuar en la clandestinidad. Este ha sido un tema central en la famosa correspondencia que mantuvieron

¹Tampoco debe dejarse de mencionar los intentos por canalizar el accionar de los jóvenes, en estructuras como la Juventud Peronist, la UES y la CGU (para mayor información ver Acha, 2011)Y a ello, debe sumarse la existencia de otros sectores afines al peronismo, como sectores de las fuerzas armadas, del empresariado, de la Iglesia y grupos de artistas e intelectuales.

Juan D. Perón y su delegado John W. Cooke, durante esos años, cuestión que ha sido ampliamente tratada por la historiografía. El objetivo de esta ponencia es analizar el lugar que las mujeres y sus formas de organización política, ocuparon en dicho debate, como objeto y sujetos del mismo. Para ello, nos serviremos de la Correspondencia Perón-Cooke, a lo que agregaremos otras fuentes, como cartas que Perón mantuvo con algunas referentes mujeres del peronismo, y testimonios orales y escritos donde podemos observar los pronunciamientos de algunas militantes respecto de la participación en estructuras legales y clandestinas.

Las mujeres como sujetos de intervención política durante el primer peronismo.

Para comprender por qué las mujeres como sujeto político emergieron en el debate que traería aparejado el intento de reestructuración del peronismo en 1958, como un sujeto diferenciado y factible de ser encuadrado en estructuras específicamente femeninas, diferenciadas de las otras fuerzas que conformaban el movimiento, debemos hacer algunas referencias a las características que adquirió su participación durante los primeros gobiernos peronistas y a cómo fueron interpeladas desde las cúpulas de poder.

La participación de las mujeres en el peronismo en su etapa clásica, se canalizó principalmente a través del Partido Peronista Femenino. El hecho de que dicha militancia encontrara su expresión a través de una estructura exclusivamente femenina es una cuestión que no ha pasado desapercibida para los estudios de género, y que ha sido objeto de problematización. Según Carolina Barry, en un primer momento se discutió si era posible incorporar a las mujeres a la estructura partidaria existente, pero finalmente se decidió que actuaran por separado y que no se denominara “rama”, sino “partido”, para que no fuera considerado una parte accesoria o una derivación del Partido Peronista masculino (Barry, 2009). El funcionamiento de las unidades básicas del Partido Peronista Femenino ha sido desarrollado en detalle por la mencionada autora y por los trabajos de Mirta Sanchis y Susana Bianchi. Mientras que estas últimas han hecho hincapié en destacar el carácter social de la actividad desplegada en dichos espacios, Barry ha señalado la condición discursiva de tal concepción al señalar que si bien la tarea social ocupaba un lugar importante entre las actividades desarrolladas en las unidades básicas, el fin último de dichas estructuras era la afiliación y el proselitismo, es decir, tareas eminentemente políticas (Sanchis y Bianchi, 1998; Barry, 2009).

Las mujeres se reunieron por primera vez en el Teatro Nacional Cervantes el 26 de julio de 1949 y en mayo de 1950 comenzaron a llamarse Partido Peronista Femenino (Barry, 2009:

92-94). Sin embargo, a pesar de la convocatoria realizada desde el gobierno, en especial por Eva Perón, y de las características verticalistas que adquirió dicho partido bajo su dirección, la participación política de las mujeres en el peronismo precedió a la creación del PPF. Ya mientras se discutía la ley en el Congreso, un grupo de mujeres se reunió para acompañar a Eva Perón en el reclamo por el voto femenino y antes de su viaje a Europa, Evita había encargado a un grupo de mujeres la organización de una red femenina para dar una unidad a los diferentes centros cívicos que se habían formado de forma más o menos espontánea en la campaña electoral de 1946 (Valobra, 2010: 49; Barry, 61-69).

Una de las primeras tareas realizadas por el Partido Peronista Femenino, fue el censo, para establecer cuántas mujeres adherían al peronismo en todo el país. La realización del censo implicó para las delegadas censistas y, a veces, para las subdelegadas, tener que desempeñarse en provincias diferentes de las que procedían. Adriana Valobra, discutiendo con aquellas posturas que interpretan dicha labor como una extensión de los roles maternos del espacio privado al espacio público (Navarro, 1994; Zink y Di Liscia, 2007; Sanchis y Bianchi, 1998) sostiene que el hecho de que la mayoría de las delegadas asumieran el desafío, implicó un quiebre con los modelos de femineidad establecidos y con las lógicas de socialización conservadoras que fomentan en las mujeres un rol subordinado respecto de los varones. Además, a través de la experiencia del censo, las mujeres tomaban conocimiento de su capacidad organizativa (Valobra, 2010: 142-143).²

El ingreso masivo de las mujeres a las filas del Partido Peronista Femenino estuvo estrechamente vinculado a la sanción de dos leyes. La ley 1013, de 1947, permitió el acceso de las mujeres a la ciudadanía política. Si bien es conocida popularmente como “la ley de voto femenino”, esta nominalización ha invisibilizado el carácter múltiple del concepto de ciudadanía que inauguraba. Como señala Adriana Valobra, ya en los debates parlamentarios la idea de ciudadanía se asociaba con la de sufragar, pero lo cierto es también implica el derecho a ser elegido para ocupar cargos públicos y a organizarse políticamente; de manera que durante el peronismo no sólo se produjo un acceso masivo de las mujeres a la militancia política sino también, el acceso a cargos representativos de gobierno (Valobra, 2010). Por otro lado, Silvana Palermo complejizando las interpretaciones sobre el discurso peronista en

² Carolina Barry sostiene que las mujeres debían tener amplia disponibilidad para poder dedicarse a las tareas del partido, por lo que en general se prefería a mujeres jóvenes, solteras o casadas sin hijos, con familias que las apoyaran. Pero además, Laura Rodríguez señala que también hubo mujeres mayores, casadas y con hijos, que trataron de conciliar el hogar con las tareas en el partido; por lo que para ellas, la militancia habría significado una ruptura aún mayor que para el caso de las mujeres jóvenes (Barry 2001 y Rodríguez, 2001 citadas por Valobra, 2010: 142).

relación a la ley, que comúnmente le han atribuido un carácter conservador respecto de los roles de género, señala que en dicho discurso confluyó una concepción tradicional del maternalismo con consignas que propiciaba una politización del hogar igualando a varones y mujeres en el espacio doméstico (Palermo, 2007).

La otra ley importante para la participación política femenina fue 13645 de septiembre de 1949, que reglamentó el funcionamiento de los Partidos Políticos, otorgando un marco legal para el funcionamiento del Partido Peronista Femenino, al reglamentar la existencia de un partido paralelo dentro de otro partido preexistente, ya que hasta el momento no había existido una organización política dividida por sexos (Barry, 2009: 102). Según Adriana Valobra, “el Estatuto de los Partidos Políticos fue la primera normativa creada en función de la organización política de la mujer y en la que se consideró su participación en las contiendas electorales. Pero [...] no se reparó en que las mujeres, según esta norma, no se insertaban de modo independiente en las lides electorales y se naturalizó su politización sublimada a un partido -masculino- preexistente” (Valobra, 2010: 62).³

La muerte de Eva Perón tuvo importantes consecuencias para el desarrollo posterior del Partido Peronista Femenino. Carolina Barry ha señalado la crisis que sumió al Partido luego de la muerte de su presidenta, debido a la carencia de mecanismos burocráticos que permitieran un funcionamiento autónomo del partido, independiente de las directivas de Eva, a la vez que resultó imposible reemplazar el liderazgo carismático ejercido por ella, lo que llevó a una merma en sus tareas del partido. El 19 de agosto de 1952, Perón asumió la dirección del partido. En febrero de 1954 asumió Delia Parodi como Secretaria luego de ser elegida por un grupo de legisladoras seleccionadas por Perón. Según Barry, Parodi ya había asumido esta función de hecho, cuando se convirtió en delgada del Partido Femenino en la Capital Federal en octubre de 1952. También se creó un Consejo Superior para darle al partido una organización más sistemática y burocrática, ya que éste no contaba con organismos claros de organización política y de promoción de dirigentes. Sin embargo, todos estos intentos serían infructuosos, ya que Parodi no logró que su autoridad fuera reconocida como legítima. (Barry, 2009 y 2013).

Como se desprende de lo anterior, el golpe de Estado de 1955 encontró al Partido Peronista Femenino sumido en una profunda crisis. A esto debe agregarse que sus figuras más visibles

³ El artículo primero del estatuto establecía una antigüedad mínima de tres años para que un partido pudiera obtener su reconocimiento legal y en su artículo tercero prohibía que los nuevos partidos pudieran utilizar símbolos, imágenes o nombres de otras asociaciones. Pero el artículo ocho, las agrupaciones femeninas quedaban excluidas de dichas exigencias (Valobra, 2010: 62)

junto con las mujeres que habían ocupado cargos representativos en las estructuras de gobierno, fueron a dar a la cárcel. Sin embargo, durante el gobierno peronista, las mujeres no participaron sólo en estructuras exclusivas de mujeres. Del trabajo realizado con entrevistas a mujeres que tuvieron participación en el período posterior al golpe de Estado de 1955, se desprende un panorama más complejo y heterogéneo. Hasta la creación del Partido Femenino en 1949, las unidades básicas habían sido mixtas y no todas las mujeres que militaban en ellas pasaron a integrar las filas del mismo. (Cánepa, Di Marco, Martínez y Rivas, 2012 ;Veiga, 2014). Al menos a nivel barrial, en el espacio de una misma unidad básica, ya sea un local o una casa, podían funcionar las dos ramas, masculina y femenina (Sotelo, 2014), al tiempo que las relaciones entre mujeres y varones eran mucho más fluidas de lo que suele argumentarse, aun tratándose de unidades básicas exclusivamente femeninas, las mujeres de dichas estructuras compartían espacios de socialización con integrantes de las otras ramas del partido, como picnics y actos políticos (Veiga, 2014). Hubo casos de doble militancia, con diferentes combinaciones que implicaron espacios tales como estructuras políticas femeninas, estructuras políticas mixtas y estructuras gremiales (Serruya, 2014; Cánepa, Di Marco, Martínez y Rivas, 2012 y Roldán, 2014). De todos modos, estos comentarios son aproximaciones a una temática que aún requiere un trabajo de profunda indagación empírica a nivel de las bases y en distintos espacios geográficos. Si bien el foco de nuestra investigación está puesto en el período posterior al golpe de Estado de 1955, se hace necesario indagar sobre las trayectorias previas a ese momento, para comprender las lógicas de acción política que se pondrían en práctica en la nueva etapa. ⁴

Como puede observarse, la participación política de las mujeres en el peronismo durante los primeros gobiernos peronistas ha merecido considerable atención por parte de la historiografía. Pero no puede decirse lo mismo para el período posterior; hecho que, en parte, puede tener su explicación en la dificultad para encontrar en las fuentes registros sobre su actividad política, pero también en el hecho de que la bibliografía sobre el período ha girado sobre otros ejes de discusión que no han dejado margen para problematizar la participación femenina.

⁴ Si bien nos hemos centrado preferentemente sobre la participación en el partido, es de destacar que la intervención de las mujeres en otros espacios del universo peronista como la Juventud y la UES, y es de destacar que ésta última contó con una rama femenina, la Fundación Eva Perón y las estructuras sindicales, temas que han comenzado a ser indagados por Omar Acha (2011), Adriana Valobra, Carolina Barry y Karina Ramacciotti (Barry, Ramacciotti y Valobra, 2008) y Daniel James (2004). Queda por indagar en qué medida esas estructuras sirvieron como espacio de socialización de las mujeres que posteriormente integrarían la Resistencia peronista.

El debate historiográfico

Varios autores han abordado este período en relación al peronismo. No pretendemos aquí hacer una lista exhaustiva de esa amplia bibliografía, pero sí nos interesa mencionar algunos de esos trabajos que han puesto atención a las distintas estructuras que tomó el peronismo y las relaciones entre ellas en este período que estuvo caracterizado por distintos niveles de proscripción para el peronismo y en que tuvo lugar el despliegue de la primera Resistencia peronista.

El trabajo de Daniel James, *Resistencia e Integración*, es precursor en este tipo de bibliografía. James desarrolla un análisis de las distintas estructuras que adquirió la Resistencia peronista. Para este autor la Resistencia abarcaba un amplio abanico de intervenciones que iban desde expresiones individuales como la protesta en la vía pública y el sabotaje en las fábricas hasta la actividad clandestina y las sublevaciones militares. La Resistencia excedía la defensa de las condiciones de trabajo y el proceso de organización en las fábricas. Si bien su investigación puso el acento en estas últimas cuestiones, es interesante el análisis que hace de las relaciones entre sindicatos y comandos, las estructuras a través de las cuales se habrían canalizado las actividades clandestinas y los cambios que esa relación fue sufriendo a través del tiempo (James, 2010).

Otro trabajo clave, es el libro de Ernesto Salas, *La Resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de La Torre*, en el que el autor, discutiendo con las miradas que han puesto el foco en los aspectos revolucionarios de la Resistencia peronista de los años cincuenta para crear un precedente del proceso de radicalización que tendría lugar a fines de los años sesenta, se ocupa de visibilizar la importancia del componente sindical, y sus relaciones con las estructuras de la resistencia. Salas, procura desentrañar las relaciones barriales y familiares que sustentaron los lazos de la Resistencia peronista y que hicieron posible su desarrollo, tendiendo un puente entre lo que ocurría entre el interior y el contexto inmediato de la fábrica (Salas, 2006). Alejandro Schneider, por su parte, también hace una mínima referencia a la relación entre comandos y sindicatos para centrarse en estos últimos, y extender el foco de atención a las otras fuerzas políticas que conformaron la resistencia de la clase obrera durante los años cincuenta y sesenta (Schneider, 2005)

Samuel Amaral, intenta desentrañar las relaciones entre Perón y las prácticas de la Resistencia y relacionarlas con la concepción que el líder político tenía sobre el poder. Para el autor, Perón habría desarrollado durante los primeros tiempos de la Resistencia una visión del poder

separada de la política, que se explicaría en términos de guerra, alejada de toda posibilidad de negociación. Sin embargo, las circunstancias del exilio lo habrían obligado a transitar el camino de la política, produciéndose la primera inflexión en 1958, con el pacto Perón-Frondizi (Amaral, 1993). Julio César Melon Pirro, sostiene que la Resistencia fue para Perón una opción en un contexto caracterizado por restricciones; que fue concebida en términos políticos y no bélicos y que esta concepción política estuvo desde un primer momento, descartando la idea de que hubo un tiempo de la política que habría reemplazado a un tiempo de la resistencia (Melon Pirro, 2009)

Este último autor, al procurar destacar el carácter político de la Resistencia peronista, ha entablado un debate con aquella bibliografía que pone el acento en el carácter hegemónico del sindicalismo como fuerza impulsora de dicho proceso. Observa una desvinculación de las actividades clandestinas respecto del lugar de trabajo que fue en aumento a partir de la creación de la Intersindical en mayo de 1957, y un protagonismo de jóvenes cuya filiación peronista derivaba de su lugar de residencia.

Otros autores, como José Marcilese, también se separan de las perspectivas que priorizan los aspectos sindicales del peronismo, para desentrañar los procesos de reconstrucción partidaria que tuvieron lugar durante la época, y destacando el papel que los aspectos políticos ocuparon en el peronismo de ese tiempo (Marcilese, 2014), distanciándose de posturas como la de Steven Levitsky, que han puesto el acento en la subordinación del partido frente a las fuerzas sindicales (Levitsky, 2005)

El eje que unifica a estos trabajos puede sintetizarse de la siguiente manera: cuál fue la relación, durante la segunda mitad de la década del cincuenta y primeros años sesenta, entre las diferentes fuerzas que conformaron el peronismo, específicamente comandos, sindicatos y partidos, y las tensiones entre participación política propiamente dicha, es decir institucionalmente canalizada en estructuras legales, y militancia clandestina. En este trabajo procuraremos visibilizar a las mujeres como actor político considerando el hecho de que su militancia habría tenido diferentes canales de expresión, y que el debate entre participación legal y clandestina también las habría involucrado. Hasta ahora, pocos trabajos han contemplado la participación de las mujeres durante la etapa de la primera Resistencia peronista. Estela Dos Santos les ha dedicado un capítulo de su libro *La mujeres peronistas*, al que debe sumarse un artículo de Ana Josefina Centurión. Mientras que el primero enumera sintéticamente algunas de las acciones emprendidas por las mujeres durante dicha etapa, que van desde la acción espontánea e individual a la acción clandestina y de esta, a los intentos de reestructuración de la Rama femenina entre 1958 y 1966, el segundo, también menciona

algunas de esas experiencias femeninas e intenta problematizar sobre el significado que tuvo para las mismas mujeres y para los militantes varones con quienes militaron (Dos Santos, 1983; Centurión, 2007). Nuestro trabajo, procura insertarlas en el debate sobre las estrategias políticas que se le presentaron al peronismo a partir de 1958, y considerarlas en tanto que actor político que ocupó un lugar en dichos debates.

Los años de la Resistencia

En enero de 1956, Perón se pronunciaba sobre la participación política femenina en las “Directivas Generales para todos los dirigentes peronistas”, donde pedía a las mujeres del Partido Peronista Femenino que se organizaran, que en cada casa funcionara una unidad básica y que se guiaran por las dirigentes del Partido, a las que les pedía que se mantuvieran conectadas con las otras fuerzas del movimiento (Perón, 1956, citado en Bachetti, 1997: 70-71).⁵ Indagar hasta qué punto estas indicaciones del líder peronista tenían un correlato con la realidad se presenta bastante difícil de comprobar y mucho más su grado de alcance. Sobre las dirigentes del Partido Peronista Femenino, es poco lo que se sabe sobre su accionar durante los años de la Revolución Libertadora. Quienes se habían desempeñado como legisladoras o que ocupaban la plana mayor del Partido Peronista Femenino fueron detenidas en la penitenciaría de Humberto 1º de la Capital Federal. Según datos de Estela Dos Santos la mayoría de ellas recuperaron su libertad para la Navidad de 1955. Josefa Tubio, Otilia Villa Maciel y Susana Correché, fueron liberadas a los seis meses. El resto de las legisladoras salieron recién con la amnistía del gobierno peronista en 1958 (Dos Santos, 1983).

Ana Macri, ex diputada peronista, estuvo detenida en la cárcel de Olmos, donde compartió su celda con Alicia Eguren, la esposa, y por ese entonces, novia de John William Cooke, quien era por entonces el delegado personal de Perón (Dos Santos, 1983: 76-77). Un trabajo que recoge la biografía de Eguren, sostiene que desde noviembre de 1955 hasta junio de 1957, estando detenida en dicho penal, Alicia y Delia Parodi, que también estaba presa, intentaron reorganizar la rama femenina, un proceso que no estuvo libre de conflictos con las altas dirigentes del peronismo (Deleis, De Tito y Arguindeguy, 2001: 25). Según Ana Macri, cuando ella fue trasladada a Olmos, Parodi quedó en Humberto 1º, así que, si dicha acción conjunta tuvo lugar, debería haber sido desde éste último penal. Macri admite sus diferencias

⁵ Josefina Centurión y Estela Dos Santos han hecho referencia a estas Directivas para recuperar el lugar otorgado por Perón a las mujeres en los primeros años de la Resistencia peronista (Centurión, 2007: 251; Dos Santos, 1983: 80)

con Eguren, de quien dice, “...no nos poníamos de acuerdo, ella era marxista.” (Macri, 2006: 56). Pero también cuenta que comentaban los escritos que se publicaban en *Palabra Argentina*, un periódico dirigido por Alejandro Olmos, que una amiga lograba hacer entrar al presidio, durante las visitas, escondiendo los ejemplares debajo de la pollera (Macri, 2006: 61).

En carta de Perón a Cooke del 11 de abril de 1957, el delegado informaba a Perón sobre las actividades que Alicia realizaba desde la cárcel, como redactar panfletos, mantener correspondencia con él, establecer enlaces con grupos de la resistencia y organizar células femeninas. En abril de 1956, al caer el comando de César Marcos y Raúl Lagomarsino, hecho que permitió a las fuerzas de seguridad conocer de antemano la conspiración del golpe cívico militar encabezado por el General Valle, que tendría lugar 9 de junio de ese año, Alicia había sido trasladada a Olmos, donde, según palabras de Cooke, era “la única presa política” (Correspondencia Perón-Cooke I, 11/04/1957: 74-75).

Las palabras de Cooke revelan dos cuestiones. Por un lado, su negativa a admitir el carácter de presas políticas de las otras detenidas, tal vez anticipando un conflicto que encontraría expresión un año después. Por otro lado, lo llamativo es encontrar a Alicia Eguren, una mujer cuya participación no provenía del partido sino de círculos intelectuales nacionalistas adeptos al peronismo (Deleis, De Tito y Arguindeguy, 2001) propiciando la formación de células femeninas; un hecho que nos habla de la inercia que las viejas estructuras del peronismo ejercerían en el nuevo contexto.

A nivel de las bases, los testimonios orales reconocen la presencia de liderazgos femeninos como canalizadores de las acciones llevadas a cabo durante los primeros años de la Resistencia. Amanda, una militante del barrio obrero de Berisso, da cuenta de la importancia que las relaciones familiares y barriales tuvieron en su militancia durante esos años, siendo ella adolescente y el rol cumplido por una vecina, Sonia Padovani, en cuya casa funcionaba una unidad básica mixta, como canalizadora de los actos relámpagos que realizaban durante la época de la Revolución libertadora. Esta mujer, que había sido representante de la rama femenina durante el gobierno peronista, aglutinaba, a mujeres adultas con sus hijos, niños y adolescentes, entre los cuales se encontraba Amanda, para realizar acciones de protesta en el barrio. Su madre, que había estado afiliada a una unidad básica de la rama femenina en La Plata, también se había volcado a esta actividad, a pesar de que no había tenido una militancia orgánica durante los primeros gobiernos peronistas (Sotelo, 2014).

Tres mujeres de Rosario que habían militado en unidades básicas mixtas durante los primeros gobiernos peronistas, destacan la capacidad de adhesión ejercida por algunas mujeres de mayor

edad, como la madre de una de ellas, Naty Rivas, quien prestaba su casa a militantes perseguidos, de distintos lugares del país. Ella y la “abuela Tello”, que habían integrado el “costurero Eva Perón” en la ciudad de Rosariotenían la costumbre de llevar una corona de flores con forma de corazón al Cristo redentor, un monumento que se encuentra frente al cementerio de Rosario, lugar emblemático de la Resistencia peronista de esa ciudad, para los aniversarios del natalicio y fallecimiento de Evita, costumbre que se mantuvo luego del derrocamiento de Perón y formó parte de las acciones que realizaban como parte de la Resistencia (Cánepa, Di Marco, Martínez y Tallarico). Elsa Mura, que se desempeñaba como obrera en una fábrica de radios en el barrio porteño de Once comenta que trabajaba con mujeres, que al igual que ella, habitaban en los barrios del conurbano bonaerense. Además de su participación con ellas en diferentes huelgas y tomas de fábrica, recuerda que cada una sabía lo que estaba pasando en su propio barrio. Se pasaban direcciones para esconder a militantes que provenían del interior. En el momento en que se reunían a comer en la fábrica organizaban en qué lugar se los podía esconder y siempre aparecía alguna casa disponible. Además, en los barrios, las mujeres buscaban espacios para dar charlas y discutir qué se hacía (Mura, 2014).

Los testimonios orales dan cuenta del reconocimiento de liderazgos femeninos a nivel de los barrios. A diferencia de lo pedido por Perón a las mujeres en las directivas, hubo un quiebre en las líneas de mando entre la dirigencia y las bases, pero ello no impidió que encontráramos a algunas integrantes de las primeras líneas del partido organizando grupos durante la etapa de la Resistencia. Tal es el caso de Elena Fernícola, mencionada en el relato de Enrique Ninín, quien recuerda que algunas de las personas que confluían en el Comando Táctico, estructura que creada a fines de 1957 para transmitir la orden de Perón de votar por Frondizi, dirigían grupos por fuera de esa estructura. Fernícola, había sido diputada nacional por la provincia de Misiones.⁶

La militancia no siempre se desarrolló durante esta época diferenciada por género. Aun así hubo intentos por formar estructuras exclusivamente femeninas o de lanzar consignas destinadas específicamente a las mujeres; inclusive por mujeres que no habían integrado parte del Partido. Tal es el caso de Alicia Eguren, que según se desprende del comentario de Cooke antes mencionado, intentaba organizar células femeninas e inclusive la encontramos pronunciando mensajes radiales dirigidos a las mujeres en la campaña por el voto en blanco para las elecciones de constituyentes de 1957 (Correspondencia Perón-Cooke I, s/f: 223-224).

⁶Ninín también recuerda a Alicia Eguren como coordinadora de grupos que respondían a su liderazgo, aunque Eguren no había pertenecido al partido (Ninín, 2012)

El periódico *Línea Dura*, vinculado a la figura de Cooke y al Comando Táctico, también desarrolló un discurso dirigido a las mujeres, cuestión que hemos abordado en trabajos anteriores.⁷ Al parecer, el peso de las viejas tradiciones se hacía sentir en el nuevo contexto. La militancia de las mujeres encuadrada en estructuras exclusivamente femeninas era una de esas tradiciones que intentaban reactualizarse. Sin embargo, este intento no estaría libre de conflictos.

Los intentos de reestructuración

El contexto de las elecciones de 1958 en que fue elegido presidente Arturo Frondizi marca un punto de inflexión en la trayectoria del peronismo durante la proscripción, porque empieza a plantearse el problema de cómo encuadrar a las distintas fuerzas políticas que lo integraban para actuar nuevamente en la política institucional. Una de las cuestiones que el peronismo había negociado con Frondizi a cambio de los votos era el levantamiento de la proscripción del partido. Si bien la proscripción no fue levantada, comienzan a presentarse instancias electorales y canales de participación en un contexto institucional muy heterogéneo respecto de lo que estaba permitido y lo que no, con variaciones diacrónicas y espaciales. Fundamentalmente se va a presentar el problema de cómo encuadrar a los grupos de la Resistencia que venían desarrollando actividades clandestinas, para su participación en instancias legales.

A pesar de que 1955 implicó el inicio de una nueva época para el peronismo, los intentos por revivir viejas estructuras fueron muy frecuentes en esta primera etapa de la proscripción e incluso se extendieron hasta épocas muy avanzadas. También fue frecuente la creación de estructuras nuevas que reactualizaban viejos nombres o que contenían alguna reminiscencia de estructuras anteriores. Un caso anecdótico lo ejemplifica un comentario de Juan Manuel Vigo, en el que al hablar de la conformación de un Frente Emancipador, una estructura clandestina de Santa Fe, sostenía que estaba constituido por un comité ejecutivo en el que la CGT, las dos ramas del partido y la juventud tenían participación directa (Vigo, 1973: 38).⁸

Coincidimos en que el Partido Peronista Femenino no volvió a tener la fuerza que lo había caracterizado en tiempos de Eva Perón. Sin embargo, los intentos por rearmarlo y

⁷ La directora de *Línea Dura* era la escritora María Granata. Uno de sus principales responsables era Ramón Prieto, uno de los gestores del pacto Perón- Frondizi (Ninín, 2012). Por su parte, Cooke le reconoce responsabilidad a Elena Fernícola (Correspondencia Perón-Cooke, 14/11/1957).

reestructurarlo no fueron pocos; lo que generó debates y discusiones, entre varones y mujeres y entre las mujeres mismas. Consideramos que las trayectorias y experiencias de militancia de quienes participaron en esos debates, influyeron en sus posturas.

El 12 de mayo de 1958, el periódico *Línea Dura* publicaba un reportaje a John W. Cooke realizado en Montevideo, donde el delegado decía que el Comando Superior, es decir, Perón, iba a respetar la existencia de una rama masculina y otra femenina en la estructura organizativa que adquiriera el movimiento peronista, pero que si las mujeres decidían cambiar esa estructura tenían el derecho para hacerlo; un derecho que se habían ganado por luchar a la par de los hombres en la Resistencia (*Línea Dura* n°20, 12/05/1958: 1). Lo cierto es que esta postura de Cooke no estaba en sus planes iniciales y respondía a las recomendaciones del propio Perón, que en carta del 26 de abril le hacía saber que había recibido quejas de las mujeres del Partido Peronista Femenino acerca de que se pretendía destruir dicha estructura y le aconsejaba que aclarara que esas pretensiones eran falsas (*Correspondencia Perón Cooke*, 26/04/1958: 54-55). Esta carta ha sido citada por otras autoras para dar cuenta del interés de Perón por preservar la estructura femenina (Centurión, 2007: 251-251 y Dos Santos, 1983: 80-82). Sin embargo, estos trabajos omiten los párrafos en que Perón, subestima la importancia de la organización de las mujeres. El interés por preservar el Partido provenía de las mujeres que habían estado vinculadas a él. Perón estaba más preocupado por evitar el costo político que pudieran acarrearlos conflictos derivados de su disolución que por los resultados positivos que le traería su reorganización:

“...Deje usted que ellas se organicen a su manera en igualdad de condiciones con los hombres y la selección natural hará el resto [...] Nuestro éxito no depende de cómo se organizará el Partido Peronista Femenino, ¿a qué provocar un lío inútil? [...] Si como usted dice, las más capacitadas son las obreras y éstas no incorporarán jamás al Partido Femenino, lo mismo que ocurre con los hombres, ¿qué problema puede representar que se organicen las demás?” (*Correspondencia Perón-Cooke II*, 26/04/1958, 55-56).

A lo largo de la correspondencia que ambos mantuvieron, Perón le aconsejaba a Cooke que tomara distancia de las facciones que se iban generando y que operara a nivel general y

⁸ Este testimonio de Vigo ha sido utilizado previamente por Omar Acha para dar cuenta de la presencia de los sectores de la juventud peronista en las primeras acciones de la Resistencia (Acha, 2011: 204)

estratégico y no en los asuntos locales y de disputas internas, para no generar enconos hacia su persona. Estas recomendaciones también particularizaban en los problemas que se suscitaban en la organización femenina. El 18 de junio de 1958, Perón le recriminaba a Cooke que estaba recibiendo cartas de disconformidad de distintas mujeres, no sólo contra él sino también contra Alicia Eguren, porque ambos estaban procurando intervenir en la reorganización del partido. Las quejas referían al hecho de que se estaban enviando delegadas a distintos lugares para concretar la organización, a lo que Perón se oponía y le decía que no debía operar centralizadamente, que los dirigentes a nivel local debían salir de las masas, por sufragio y que debía darse libre organización a cada lugar, actuando él –Cooke– en la “conducción estratégica” y evitando las intervenciones directas (Correspondencia Perón-Cooke II, 18/06/1958: 67-68).

En la misma fecha, Línea Dura daba a conocer los procedimientos propuestos por Cooke para la reorganización del partido y los nombres de los integrantes de las secretarías de Organización y Política, encargadas de gestionar el plan. Junto a ocho hombres provenientes del sindicalismo y de la rama política, figuraban cinco mujeres, la mayoría provenientes del Partido Peronista Femenino, o que habían sido legisladoras en el período anterior: Elena Fernícola, Celina Martínez Paiva, Angélica Farisano, en la Secretaría Política y Audelina Domínguez de Albóniga y Matilde Beluccio, en la Secretaría de Organización, aunque Beluccio integraba ambas secretarías (*LD* n°25, 18/06/1958, p. 2). Como puede observarse, en contra de los deseos de Cooke, estas mujeres habían integrado la plana mayor del Partido Peronista Femenino. Pero en el caso de Audelina Albóniga, había tenido comprometida participación en la Resistencia.⁹ En el mismo artículo se reproducía el reglamento para la constitución de Comandos Tácticos provinciales, y de Capital Federal, y de Subcomandos Tácticos locales, que implementarían la reorganización a nivel territorial. Ahí, Cooke se encargaba de aclarar, en el artículo primero, que dichas estructuras estarían constituidas por hombres y mujeres que hubieran luchado en la resistencia, en la clandestinidad, además de aquellos que habían participado en organismos de superficie (*LD* n°25, 18/06/1959: 2).

Un artículo sobre un mensaje de Perón donde expresaba su reconocimiento a las mujeres probablemente estuviera destinado a calmar los ánimos respecto de los problemas que se habían suscitado ante las pretensiones del delegado de querer impedir la reconstrucción de la estructura partidaria femenina (*LD* n°27, 3/07/1958: 2).

⁹ Jorge Vázquez, en el documental *Los Resistentes*, recuerda a una mujer, Audelina Domínguez, que dirigía el comando donde él participaba (Fernández Mouján, 2009)

El 25 de junio, Línea Dura daba a conocer la lista de integrantes del Comando Táctico Nacional, que incluía ciento veintitrés personas titulares, entre los cuales, sólo dieciocho eran mujeres.¹⁰ Audelina Albóniga; Matilde Arriet; Seferina Rodríguez de Copa; Pierina Dealesi¹¹; Susana Farías; Angélica Farisano; Elena Fernícola; Hortensia García Marín; Ema Gemelli; Edelmira Giúdice; María Granata¹²; María Lensi; Dora Julia G. de Morchio; Ana Macri; Celina de Martínez Paiva; Josefa Q. de Sánchez y Susana Valle, la hija del General Valle fusilado el año anterior y, miembro de uno de los grupos de Juventud Peronista que se constituyeron luego del golpe de Estado (*LD* n°27, 3/07/58: 2).¹³ Esta edición del periódico abundaba en indicaciones sobre cómo debería llevarse a cabo el proceso de reorganización del partido. En un pequeño recuadro en la misma página se aclaraba que el Comando Superior se había manifestado sobre el mantenimiento de la rama femenina, interpretándolo como una prolongación de la actividad política de Eva Perón. La información era necesaria para desmentir “versiones desautorizadas”, que como hemos visto, no eran para nada falsas (*LD* n°27, 3/07/58: 2).

Ese mismo día Cooke le escribía a Perón diciéndole que en ambas ramas del partido había enfrentamientos entre nuevos y viejos dirigentes, que en realidad, estos últimos eran unos pocos y que se les imputaba la responsabilidad por la caída del gobierno peronista y la falta de espíritu combativo demostrado en la cárcel. Esos conflictos, que también se estaban dando entre los gremialistas habían sido llevados al seno del Comando Táctico, estructura que Cooke pensaba reemplazar por un nuevo organismo, la Delegación del Comando Superior, cuyo respaldo le pedía a Perón (Correspondencia Perón-Cooke II; 25/06/1958, p. 80-81).

El intento por revivir las viejas estructuras no sólo se limitó al partido, también hubo intentos por reabrir la Fundación Eva Perón. Sin embargo, este sería un emprendimiento que tuvo como cabeza principal a Susana Valle, cuya militancia se estaba desarrollando en la Juventud

¹⁰ Probablemente, el número tan elevado respondiera a sucesivas incorporaciones, producidas a medida que los dirigentes salían de la cárcel o retornaban del exilio, ya que se menciona varias resoluciones emitidas por el Comando Superior, es decir por Perón, para legitimar los nombramientos, con fecha 28 de diciembre de 1957, 15 de enero y 15 y 24 de abril de 1958.

¹¹ Actriz

¹² Periodista y escritora

¹³ Algunas de ellas integraban el Comité Ejecutivo: Granata, Fernícola Arriet, Martínez Paiva, Farisano y Albóniga y estaban distribuidas en secretarías de Organización, Prensa y Técnica. Giúdice integraba un tribunal de honor. (*LD* n°27, 3/07/1958: 2)

Peronista y en la Resistencia. Se convocaba a que en cada fábrica y barrio funcionara una célula mínima de la Fundación que debía recoger las donaciones y ponerse en contacto con la secretaria general que funcionaba provisoriamente en el departamento de Cooke, de la calle Santa Fe, donde funcionaba el Comando Táctico. Desde el periódico se hacía una convocatoria especial a las enfermeras.¹⁴

Este tipo de actividad también habría tenido lugar entre sectores de base. Un ejemplo lo demuestra un informe de Inteligencia sobre actividades partidarias de abril de 1959, que revela la existencia de una agrupación de Rosario que llevaba el nombre de Cruzada Evita Capitana, cuya dirigente era una mujer llamada Manuela Rodríguez, que estaba organizándose para realizar un festival a fin de recaudar fondos para adquirir ropa y juguetes y montar una feria en el barrio Villa Manuelita de esa ciudad, para hacer frente al costo de la vida (Fondo CEN). Dicha organización pertenecía al Movimiento Peronista Femenino (LD n°40, 23/09/1958: 3).

El 21 de agosto se anunciaba la disolución del Comando Táctico y su remplazo por la Delegación Nacional integrada por Cooke y quince delegados, en su mayoría gremialistas; un intento por separar las tareas de conducción de las vinculadas a la organización del partido. Entre esos delegados figuraban Ana Macri, Audelina Albóniga y Elena Fernícola. Las tareas de afiliación pasarían a estar a cargo de tres comisiones, gremial, política y de la resistencia. La primera estaría integrada por miembros de las “62” Organizaciones y de la CGT Auténtica, la segunda por militantes, léase varones, del sector político y de la Resistencia y la tercera por mujeres, también del Partido y de la Resistencia (LD n°35, 21/08/1958:1).¹⁵ Como era de esperarse, esta decisión generó conflictos. Según *Línea Dura* todos estuvieron de acuerdo en la disolución del Comando Táctico, pero algunos de sus integrantes varones manifestaron su disconformidad porque la Resistencia no estaba representada en su conjunto en el nuevo organismo.¹⁶

¹⁴ La Fundación, que sería reabierta con el nombre de Fundación Popular Evita, había nacido a raíz de producirse inundaciones en la ribera del Río de La Plata en julio de 1958. Según *Línea Dura*, la gente había comenzado a llevar donaciones, de manera espontánea, al departamento donde funcionaba el Comando Táctico. El mismo periódico *Línea Dura* emitía cupones para la suscripción, a fin de que la institución contara con financiamiento (LD n° 33, 7/08/58: 1 y 3 y LD n° 34, 14/08/58:2).

¹⁵ La orden había sido traída por el grupo que viajó a ciudad Trujillo a entrevistarse con Perón cuyos rostros pueden verse en la portada de LD del 28 de agosto, en una foto junto a Perón, Cooke y Américo Barrios. La delegación estaba constituida por Augusto Vandor, Andrés Framini, Ramón Prieto, María Granata y René Orsi (LD n°36, 28-08-58, p.1)

Entre las mujeres, Hortensia García Marín (Lala), otra mujer de la Resistencia, Ema Gemelli y Susana Farías, habían impugnado al grupo femenino de la Delegación; es decir a Macri, a Fernícola y a Albóniga, por distintas razones, según cada oradora, que el artículo no llegaba a explicitar (*LD* n°36, 28/08/58: 1). Según Cooke, a la reunión habían asistido los integrantes del Comando Táctico en un número aproximado de cincuenta personas y lo que había sucedido es que muchos que habían participado en la dirección del Movimiento, ahora se sentían desplazados. Algunos grupos de la Resistencia habían impugnado a “P”, suponemos que refiere a Ramón Prieto, a quién acusaban de comunista, y a las señoritas “M” y “F”; que por los datos que aporta Línea Dura sabemos que se refería a Ana Macri y a Elena Fernícola, y a la Señora “Al”, en referencia a Audelina Albóniga.¹⁷ A Ana Macri y a Elena Fernícola se les reprochaba su actuación durante el gobierno de la Revolución libertadora y el representar tan sólo a sectores minoritarios del movimiento femenino. Había grupos de la Resistencia que argumentaban no sentirse representados por Prieto, Albóniga y Macri (*Correspondencia Perón-Cooke II*, 1/09/1958: 82-83).¹⁸

Como hemos visto anteriormente, el papel que Alicia Eguren pudiera jugar en la conformación de las nuevas estructuras también generaba resquemores entre las mujeres del partido. En la misma carta, Cooke le escribía a Perón explicándole que la aparición del nombre de “A.” en volantes y campañas en su contra, respondía al hecho de que se rumoreaba de que Perón no estaba a favor de la intervención política de Alicia. Cooke le explicaba que ella sólo se estaba encargando de la organización de Agiprop, un plan de propaganda y agitación de carácter clandestino, no visible,¹⁹ y que Alicia no recibía amigas, no se escribía con ellas y no deseaba participar en la organización de la Rama femenina, y que inclusive, había viajado a Río de Janeiro para encontrarse con él y así no estar presente en Buenos Aires

¹⁶Se refiere a Federico Durruty, Emilio Funes y Julio Troxler. Este último era uno de los sobrevivientes de los fusilamientos de José León Suárez, y dirigente de la Resistencia peronista.

¹⁷ Ana Macri también terminaría separándose de la Delegación. Comenta que tenía recelos hacia las personas que manejaban la organización y que no quiso quedar comprometida. Le envió su renuncia a Perón, por intermedio de Ramón Prieto, pero la carta nunca llegó; hecho del cual se enteró cuando viajó a Madrid en 1962 para entrevistarse con el ex presidente (Macri, 2006: 68)

¹⁸A estos grupos, Cooke les había dicho que la Delegación representaba al Comando Superior Peronista y no a los grupos del Movimiento; que las personas designadas eran de la Resistencia pero que no se esperaba que representaran a la misma en su totalidad. Decía también que se habían realizado asambleas en algunos pueblos donde Prieto había sido aceptado, porque sus integrantes también lo eran de comandos que habían actuado con él en la época de la Revolución Libertadora.

cuando comenzara a conformarse la Comisión Inscriptora Femenina. Agregaba que él no quería opinar ni quería que Alicia opinara en cuestiones relacionadas con la organización femenina y que no podía evitar que cuando se generaran conflictos entre las mujeres del Partido, y entre las del Partido y la Resistencia, se dijera que Alicia alentaba a algún grupo (Correspondencia Perón-Cooke II, 1/09/1958: 88).

Paralela a la correspondencia que mantuvo con John William Cooke, como es sabido, Perón tuvo otros interlocutores con quienes también mantuvo intercambios epistolares, y entre ellos, algunas mujeres. Una de ellas fue Juana Larrauri, ex senadora y cantante de tangos. El 14 de septiembre Perón respondía a una carta de ella en la que manifestaba que estaba teniendo éxito el proceso de reorganización partidaria. Ella le había cuestionado el arribo de dirigentes que previamente habían defecionado, a lo que Perón le decía que no era momento para establecer calificaciones, que sabía de las peleas entre muchas dirigentes, pero que él no intervendría en beneficio de nadie. Le explicaba a Larrauri sobre la necesidad de reorganizar las estructuras partidarias, como ya lo había hecho la rama gremial, ya que sin ella sólo quedaban las estructuras clandestinas y de la Resistencia que no eran aptas para la nueva coyuntura que prometía la participación en instancias institucionales. Era una extensa carta en la que al final le indicaba cuáles debían ser las consignas de agitación que debía defender la rama femenina: denunciar la carestía de la vida, lo que incluía exigir al gobierno que se cumplieran los compromisos acordados en el pacto, para acoplarse a una campaña que ya estaban llevando las 62 Organizaciones; el reclamo del cadáver de Eva Perón, ante lo cual Perón se lamentaba de que las altas dirigentes del Partido estuvieran peleándose por los cargos en lugar de organizar una acción violenta para rescatarlo; y exigir la vuelta de Perón (Correspondencia de Perón I: 14/09/58, 59-70). Otra dirigente con quien Perón mantuvo comunicación fue Elena Fernícola. El 16 de septiembre, Perón le decía a Cooke que le había escrito a “la Fernícola” para que se encontrara con él a fin de que pudieran ser eliminadas las diferencias, pero que “si esta muchacha no reacciona de sus errores, usted sabe que la Delegación tiene autoridad para separarla en caso de que cometa alguna irregularidad...” (Correspondencia Perón-Cooke, 16/09/1958: 92-93). Qué decía esa carta. Al parecer, Elena Fernícola había estado organizando una rifa con el fin de juntar fondos que le permitiera enviar delegadas al interior a los efectos de reorganizar el Partido Peronista Femenino. Perón le decía que tal reorganización estaba a cargo del Comando Táctico y que dicho organismo

¹⁹Implicaba la localización de una célula o un delegado en cada fábrica o comando encargado de transmitir directivas a través de la distribución de volantes, panfletos y escritos en las paredes (Correspondencia Perón-Cooke II, 1/09/1958: p. 89).

contaba con los fondos necesarios para ello; la carta tiene fecha del 27 de mayo, momento en que el Comando aún no había sido disuelto. Le recomendaba que se ajustara a las directivas y le decía que había recibido cartas en las que se le preguntaba si era verdad que ella era la encargada de organizar el Partido Peronista Femenino. También había recibido las mismas consultas respecto de si Delia Parodi tenía tal misión, a lo que respondía que la misma era responsabilidad del Comando Táctico (Correspondencia de Perón I: 27/05/58, 55-56).

De una carta previa, fechada el 20 de marzo de 1958, que al igual que la anterior era una respuesta a una misiva enviada por Fernícola, se desprende que dicha dirigente había tenido un activa participación en la campaña por el voto a Frondizi y que había sido responsable de la incorporación de algunas mujeres al Comando Táctico; pero la carta no nos permite saber de quiénes se trataba. Le pedía que mantuviera contactos con Cooke, vía Brasil o Paraguay y que le transmitiera a “todas las muchachas” la necesidad de subordinarse al delegado, tratando de superar intereses personales o de grupo (Correspondencia de Perón III: 20/03/58, 136-138). En una tercera misiva del 25 de febrero de 1959, con Cooke ya desplazado de la conducción, Perón le aconsejaba a Elena, ante la preocupación que ella manifestaba en una carta previa por haber perdido el contacto con el Consejo Coordinador,²⁰ que creía que la llegada de Campos, el nuevo delegado, modificaría esa situación y que mientras tanto no perdiera contacto con los dirigentes sindicales de manera que hubiera coordinación en los actos en que actuaran las diferentes fuerzas del movimiento; y le entregaba una carta para las 62 Organizaciones (Correspondencia de Perón I: 25/02/59, 136-138).

La creación del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo tampoco estuvo libre de conflictos. En principio, significó el ocaso de Cooke como delegado de Perón, pero además generó problemas que afectaban a las mujeres. En enero de 1959 Cooke comentaba a Perón sobre la Jornadas Justicialistas que se realizarían en Rosario el día 23 de ese mes. El presidente de la Junta promotora de Santa Fe le había informado que existía un rechazo popular hacia ese acto y que estaba prevista la quema de autos y agresiones con huevos y tomates contra Oscar Albrieu, Delia Parodi y Diego Luis Molinari, integrantes del Consejo Coordinador que participarían de dichas jornadas, por parte de miembros de la Resistencia y gremiales. El motivo sería el repudio ante los manejos políticos que se le atribuían a ese grupo. Cooke se habría negado a intervenir, pero finalmente había enviado a una mujer a Rosario, de la cual no da su nombre, para que se entrevistase con los grupos femeninos de la Resistencia y del Partido a fin de convencerlos de que se abstuvieran de realizar desmanes. Lo

²⁰ Estructura que se había creado en octubre del año anterior para colaborar con Delegación del Comando Superior Peronista en la reorganización partidaria, pero que lo terminaría reemplazando

mismo había hecho con gente de los gremios y de la Resistencia (Correspondencia Perón-Cooke II, 5/02/1959:141-142). Sin embargo, como puede observarse en la carta a Elena Fernícola, para ese entonces, Cooke ya había dejado de ser el delegado de Perón y el Consejo Coordinador se estaba imponiendo como el máximo organismo en el país que dirigiría la rama política del movimiento.

Como pudimos observar, el problema de crear o reactualizar estructuras partidarias legales, fue una cuestión que se instaló en el peronismo sobre todo desde fines de 1957, cuando se percibía que la Revolución Libertadora estaba llegando a su fin y luego de las elecciones a constituyentes de julio de ese año, en que el peronismo había arrasado con el voto en blanco. Este tema no sólo fue motivo de preocupación de los altos dirigentes, sino que atravesó al peronismo en general. Hubo casos, a nivel local, en que las mismas mujeres que habían dirigido unidades básicas durante los gobiernos peronistas y que durante la etapa de la Revolución Libertadora aglutinaron a sus vecinos para la realización de actos de resistencia, fueron las que encabezaron el proceso afiliatorio y quienes encabezaron la campaña por el voto a Frondizi en sus propios barrios. Amanda Sotelo, la militante de Berisso antes mencionada, recuerda cómo la misma mujer que los convocaba para realizar actos relámpago, en 1958 los citó, a ella y a otros jóvenes del barrio a participar como fiscales de la UCRI, a la vez que era ella quien les hacía llegar los mensajes de Perón (Sotelo: 2014).

Mabel Di Leo, quien hizo sus primeros pasos en política en la Juventud Peronista de Vicente López junto a los hermanos Lizaso, y que en 1966 terminaría siendo delegada nacional de la Rama Femenina del Movimiento, recuerda las discusiones que se generaron en la Juventud Peronista sobre si debían incorporarse o no al Partido. Por un lado, recuerda los consejos de Julio Troxler, un dirigente de la Resistencia, que consideraba que había que copar las estructuras del Partido; de hecho lo vimos integrando el Comando Táctico preocupado porque la Resistencia peronista tuviera representación en las nuevas estructuras partidarias. Di Leo da cuenta de cómo algunos miembros de su grupo de JP, a partir de 1958 mantenían una triple militancia, en la Juventud, en actividades de Resistencia, con Julio Troxler, y en la estructura partidaria. Los integrantes de la juventud se oponían a integrarse al partido, pero, a diferencia de otros grupos de JP que hacia la década del sesenta quedarían vinculados a algún sindicato, ellos rechazaron las vinculaciones de ese tipo, y privilegiaron la participación partidaria (Anzorena, 1989). La primera afiliación de Mabel fue en 1957, en una unidad básica femenina de Vicente López, su lugar de residencia, como respuesta a una orden de afiliación masiva, proceso que se hizo clandestinamente; recuerda que las unidades básicas actuaban a puertas

cerradas en casas familiares, aún en época de Frondizi, pudiendo hacerlo a puertas abiertas recién en 1962 para las elecciones provinciales en que triunfó la fórmula Framini-Anglada, que precipitarían el derrocamiento de Frondizi (Di Leo: 2014).

Mabel reconoce como cabezasvisibles del proceso de afiliación para la provincia de buenos aires, al gremialista Federico Durruty y a ElinaNizán, (Di Leo, 2014).²¹Nizán era una mujer que provenía de la resistencia y que se había reincorporado a la vida política luego de permanecer un tiempo en Montevideo donde se había exiliado tras el levantamiento de ValleNizán (Gamba y Vasallo, 1983)Nizány Di Leo son otros ejemplos, de mujeres provenientes de la Resistencia pero que decidieron integrar las estructuras partidarias, y lo hicieron en organizaciones exclusivamente femenina, reactualizando viejas prácticas del peronismo.

Conclusiones

A través de esta ponencia hemos intentado visibilizar a las mujeres peronistas en tanto que sujetos políticos activos en los debates que atravesaron al peronismo en los primeros años de la proscripción, respecto de la forma que habrían de tomar las fuerzas que lo constituían en el nuevo contexto político y en los diferentes momentos que se iban sucediendo. El eje de observación estuvo puesto en la correspondencia que Perón mantuvo con su primer delegado en el Exilio, John William Cooke, tratando de desentrañar la opinión que ambos tenían sobre el tema, pero también la postura de algunas mujeres que resistieron procesos de reorganización que no las contemplaban. A diferencia de lo que podría pensarse, de que serían las mujeres del partido las que pujarían por mantener las viejas estructuras, muchas veces fueron las recién llegadas a la política o mujeres que no habían tenido militancia previa en el partido, quienes reactualizaron o procuraron reactualizar estructuras que provenían del período anterior. Resulta interesante observar que no todos los sectores de la resistencia se replegaron al purismo, que algunos reclamaron ser representados en las nuevas estructuras legales y que las mujeres tuvieron participación en las discusiones que se suscitaron.

Bibliografía:

²¹ Este dato es corroborado por José Marcilese quién a través de fuentes policiales descubre a Elina N. de Kubinsky, el apellido de casada de Elina, como una de las mujeres que participaron de la reorganización del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires.

Amaral, Samuel (2004). El avión negro: retórica y práctica de la violencia. En S. Amaral y M. Plotkin (Comp.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires: UNTREF.

Anzorena, Oscar (1989). *JP: Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón.

Baschetti, Roberto (1997). *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Ed. de la Campana.

Barry, Carolina (2009). *Evita Capitana*. Buenos Aires: EDUNTREF.

Centurión, Ana Josefina (2007). Las mujeres en la resistencia peronista. Sentidos y representaciones. En M. C. Bravo, F. Gil Lozano y V. Pita (Comp.). *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. San Miguel de Tucumán: EDUNT.

Curone, Marta. Al servicio de la causa. Disponible on line.
<http://movimientoperonista.com/martacurone/alserviciodelacausa.html> Curone.
(Última consulta, 11 de octubre de 2014)

Deleis, Mónica; De Tito, Ricardo y Arguindeguy, Diego (2001). Alicia Eguren. En *Mujeres de la política argentina*. Buenos Aires: Aguilar.

Dos Santos, Estela (1983). La Resistencia. En *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

Fernández Mouján, Alejandro (2009). Los Resistentes. Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965. Buenos Aires: El perro en la luna.

Gorza, Anabella (2014). Polémica y persuasión en la prensa política de la Resistencia peronista. Una mirada discursiva y de género sobre el periódico *Línea Dura* (1957-1958). En G. de Martinelli, N. Ledesma Prieto y A. Valobra (Comp.). *Historia y Metodología: aproximaciones al análisis del discurso*. La Plata: Edulp. UNLP.

James, Daniel (2010). Resistencia e Integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Línea Dura n° 20. 12 de mayo de 1958

Línea Dura n° 25. 18 de junio de 1958

Línea Dura n 27. 3 de julio de 1958

Línea Dura n° 33. 7 de agosto de 1958

Línea Dura n° 34. 14 de agosto de 1958

Línea Dura n° 35. 21 de agosto de 1958

Línea Dura n°36. 28 de agosto de 1958

Macri, Ana (2006). Ana Carmen Macri, mi biografía política. Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.

Marcilese, José (2014). De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962). *Sociohistórica*,(33). Disponible en <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a05>. (Última consulta 9 de octubre de 2014)

Melon Pirro, Julio César (2009). El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Mura, Elsa. Entrevista de la autora. El Palomar, 27 de mayo de 2014

Ninín, Enrique. Entrevista de la autora. Buenos Aires, 31 de agosto de 2012)

Perón, Juan Domingo (1956). Directivas Generales para todos los dirigentes peronistas. Citado en Baschetti, Roberto (1997). Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970. Buenos Aires: Ed. de la Campana

Perón-Cooke Correspondencia (1983). Buenos Aires: Parlamento. Tomos I y II.

Salas, Ernesto (2006). La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de La Torre. Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.

Schneider, Alejandro (2005). Los Compañeros: Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973. Buenos Aires: Imago Mundi.

Spinelli, María Estela (2005). Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora. Buenos Aires: Biblos.

Sotelo, Amanda. Entrevista de la autora. Berisso, 7 de mayo de 2014.

Veiga, Cristina. Entrevista de la autora. Wilde, 13 de septiembre de 2014